

UNA "MISERICORDIA" PARA LOS TRANVIARIOS



ESTIMADO lector: Si tomas a menudo el tranvía y no eres fumador, irás siempre en busca del amable asiento que te permita hacer el recorrido a que te obligue tu deber o tu capricho lo más confortablemente posible. Pero si encuentras los asientos ocupados y tienes que hacer todo el trayecto permaneciendo en pie en una de las plataformas, ¿no se te ha ocurrido pensar, cuando el cansancio empieza a inquietar tus piernas, en el penoso trabajo del conductor de tranvía? Imagina lo que representa para el organismo, y en especial para las piernas, estar de pie ocho horas diarias. La circulación de retorno se entorpece, no sólo porque tiene que luchar más enérgicamente contra la fuerza de la gravedad, sino por la dificultad que para la circulación venosa representa la inactividad de los miembros inferiores.

Es un hecho reconocido que gran número de aquellas personas cuya profesión les exige estar la mayor parte del día sin poderse sentar terminan padeciendo de descenso de vísceras, varices, pie plano, etc., etc. Y así, los dentistas, camareros, dependientes de comercio, sufren con frecuencia trastornos de esta naturaleza. Pero en los conductores de tranvía las molestias suelen presentarse más precozmente, porque en ellos el movimiento de las piernas durante las horas de servicio es casi nulo.

Mas estos males—como otros de los que entran dentro del gran capítulo de la Higiene del trabajo—son en gran parte evitables, y es deber no solamente de higiene, sino de humanidad, contribuir a aliviar las penas y fatigas de nuestros semejantes.

¿Por qué no proporcionar a los conductores de tranvía un sillón o asiento adaptable, fácil, cómodo y flexible, que les permita hacer más llevadero su trabajo? Bien estudiado (algunas Empresas ya lo han puesto en práctica), no dificultaría para nada las maniobras necesarias para una buena conducción.

En muchas de las sillerías de los viejos coros de las catedrales hay un saliente en la cara interior del asiento que, al bascular éste hacia arriba para ponerse en pie, permite al cuerpo descansar sobre él en una postura medio de pie, medio sentada, que resulta muy discreta y agradable. Ese saliente recibe el nombre de «misericordia».

Y ésta—modernizada y adecuada—es la misericordia que pedimos para los tranviarios.

DR. JULIO BRAVO

